



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE ESPECIALIDADES EMPRESARIALES
INGENIERIA EN COMERCIO Y FINANZAS INTERNACIONALES
BILINGÜE**

TÍTULO:

**LA PÉRDIDA DE LA CAPACIDAD ADQUISITIVA DEL AHORRO
ECUATORIANO COMO RESPUESTA A LA INTERACCIÓN ENTRE
TASAS PASIVAS E INFLACIÓN**

AUTOR:

Luque Ramírez, Gabriel Andrés

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO OBTENCIÓN AL TÍTULO DE:
INGENIERÍA EN COMERCIO Y FINANZAS INTERNACIONALES
BILINGÜE**

TUTOR:

Coello Cazar, David

Guayaquil, Ecuador

2016

Guayaquil, Ecuador

2016



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

FACULTAD DE ESPECIALIDADES EMPRESARIALES

**INGENIERÍA EN COMERCIO Y FINANZAS INTERNACIONALES
BILINGÜE**

CERTIFICACIÓN:

Certificamos que el presente trabajo de titulación fue realizado en su totalidad por **Gabriel Andrés, Luque Ramírez**, como requerimiento para la obtención del Título de **Ingeniería en Comercio y Finanzas Internacionales Bilingüe**.

TUTOR

Ec. David Coello Cazar

DIRECTORA DE LA CARRERA

Ing. Teresa Knezevich Pilay, Mgs.

Guayaquil, a los 25 días del mes de Abril del año 2016



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE ESPECIALIDADES EMPRESARIALES
INGENIERIA EN COMERCIO Y FINANZAS INTERNACIONALES BILINGÜE

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD:

Yo, **Gabriel Andrés Luque Ramírez**

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación **La pérdida de la capacidad adquisitiva del ahorro ecuatoriano como respuesta a la interacción entre tasas pasivas e inflación** previo a la obtención del Título de **Ingeniería en Comercio y Finanzas Internacionales Bilingüe** ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación.

Guayaquil, a los 25 días del mes de Abril del año 2016

EL AUTOR

Gabriel Andrés, Luque Ramírez



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

FACULTAD DE ESPECIALIDADES EMPRESARIALES
INGENIERÍA EN COMERCIO Y FINANZAS INTERNACIONALES BILINGÜE

AUTORIZACIÓN:

Yo, **Gabriel Andrés Luque Ramírez**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la **publicación** en la biblioteca de la institución del Proyecto Integrador **La pérdida de la capacidad adquisitiva del ahorro ecuatoriano como respuesta a la interacción entre tasas pasivas e inflación**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 25 días del mes de Abril del año 2016

EL AUTOR:

Gabriel Andrés Luque Ramírez

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas aquellas personas que me acompañaron a lo largo de esta meta académica.

Primero, agradezco a mis queridas amigas Erika Villalta y Carolina Miranda y a mi aún más querido amigo Jacksper Maldonado por ser elementos de apoyo en este proceso. Así mismo, al grupo de profesores que dedicaron su tiempo a educarme.

Agradezco a mi entrenador, Freddy Acuña Coello, por haber sido un complemento en mi enseñanza; y procurar que a lo largo de este tiempo disfrute de una educación integral.

Agradezco a mi tutor y profesor, Ec. David Coello Cazar, por dejar de lado sus vacaciones y tomarse el tiempo y dedicación de revisar este proyecto integrador conmigo.

Finalmente, agradezco a mis padres; por haberme entregado una gran educación a lo largo de mi vida, con el gozo característico de todo aquello que me dieron; demostrándome que aquello que disfrutas y compartes, jamás representará un sacrificio.

DEDICATORIA

Dedico este proyecto integrador a mí mismo por ser quien realmente recorrió este camino, por el esfuerzo hecho, por haber procurado un sueño y haber conseguido otro en el trayecto.

Lo dedico a mi compañera de vida, Evelyn Franco, por haberme apoyado en las etapas más duras de éste proceso educativo; sabiendo que será parte fundamental de nuestro futuro.

Finalmente, lo dedico a mis padres, que al culminar ese proceso visualizarán el resultado de tantos años de apoyo incondicional.

ÍNDICE

RESUMEN	viii
ABSTRACT	ix
INTRODUCCIÓN	10
DESARROLLO	16
CONCLUSIÓN	34
BIBLIOGRAFÍA	38

RESUMEN

La banca, desde su creación, ha cumplido roles esenciales que se han fortalecido o degenerado con el paso del tiempo. Uno de estos roles, el de la manutención del valor del dinero, ha sido desestimado por el sistema bancario ecuatoriano; lo que ha afectado la capacidad de compra de los ahorros en dólares de los cuentahabientes nacionales.

Como resultado de la inflación experimentada en territorio ecuatoriano, los depósitos son, con el paso de los años, corroídos por la propiedad degenerativa de este indicador. Esta situación, que es un componente típico de la economía, es agravado por la mala mitigación ofrecida por la banca ecuatoriana en forma de tasas de interés pasivo.

El Banco Central del Ecuador –de ahora en adelante BCE–, máximo rector de la banca nacional; genera periódicamente sugerencias mínimas de tasas de interés pasivo para la mitigación de la inflación, basándose en el comportamiento de este indicador, con el fin de generar un comportamiento similar en las tasas.

Sin embargo, la inobservancia de las instituciones bancarias, que manejan tasas de interés pasivo diferentes a los recomendados; causa una descompensación entre la inflación y la apreciación del dinero entre periodos fiscales. Como resultado, el dinero ahorrado se torna adquisitivamente inferior.

La mala determinación de las tasas pasivas y activas dentro del sistema financiero ecuatoriano, profundiza la problemática; debido a la inoperancia analítica de la banca nacional. Dicha inoperancia, además de la interacción de las tasas bancarias, reduce el poder de compra del ciudadano.

Palabras Claves: interés pasivo, interés activo, sistema financiero, banca, inflación, corrosión, ahorro, capacidad adquisitiva.

ABSTRACT

Banks, since their creation, have fulfilled essential roles that have strengthened or weakened through time. One of these roles, the protection of money's quality, has been omitted by the Ecuadorian financial system; affecting the purchase power of the saving accounts or instruments in this nation.

As a result of the inflation experimented in Ecuadorian territory, savings are corroded due to the degenerative properties of this indicator. Such situation, far from being strange to any economy, is aggravated by the bad mitigation offered by Ecuadorian banks in form of passive interest.

The Ecuadorian Central Bank, the maximum authority of the national banking system; generates periodical suggestions regarding the minimum passive interest rates for mitigating inflation. For doing so, they rely on this indicator's performance, with the objective of generating a similar performance in the financial system.

However, the omission of some banks, which handle passive interest rates different than the suggested, causes a delta between inflation and the appreciation of money between fiscal periods. In consequence, the purchase power of money is diminished.

The inadequate determination of passive and active interest rates in the Ecuadorian financial system deepens the problematic; given the lousy analysis made by the banking system in terms of rate pricing. This mala praxis, alongside with an uneven interaction between interest rates, reduces the quality of the dollar in Ecuadorian territory.

Key Words: passive interest rate, active interest rate, financial system, bank, inflation, corrosion, savings, purchasing power.

INTRODUCCIÓN

La banca, una actividad tan globalizada y arraigada en las necesidades de los individuos modernos, representa la evolución de un sinnúmero de elementos socioeconómicos que modificaron la actividad, para beneficio y comodidad de sus clientes. Para entender las razones por las que la banca es un componente relevante e irremplazable, es importante conocer sus orígenes, pues dicho análisis facilitará la comprensión de por qué la banca, a pesar de ser una actividad financieramente necesaria, en la actualidad se ha convertido en un factor nocivo para el dinero de las personas.

La mayoría de las personas, sin tener conocimiento real del surgimiento de las funciones bancarias, pensamos que éstas nacen con el comercio como una necesidad de administración, en realidad no es tan sencillo saberlo ya que las funciones bancarias no cuentan con antecedentes históricos exactos respecto a sus orígenes. (Guerra, 2002).

Empero, se puede asegurar, que desde sus inicios, los bancos han representado instituciones dedicadas a la recolección del capital de las personas, mediante diversos medios y para diferentes fines. No obstante que el nacimiento exacto de la banca sea un misterio, existen muchas pruebas que demuestran que el uso del dinero y su custodia son prácticas que han evolucionado a través de la historia; amoldándose siempre a las necesidades específicas de la época en curso.

De acuerdo con investigadores, el uso y custodia del dinero comenzó desde la época en que “diversas ciudades lejanas unas de otras realizaban actividades y documentos bancarios primitivos, tal es el caso de las órdenes de pago y de las donaciones o tributos” (Guerra, 2002). Esto es expuesto en manifiestos y escritos, que ratifican el hecho de que la banca comenzó antes de que se manejaran si quiera los grandes conceptos económicos contemporáneos.

Por ese motivo, dictaminar el inicio específico de la banca es complicado, ya que dichas transacciones entre ciudades demuestran que las civilizaciones ya manejaban el dinero como un medio de valor antes de que se acuñaran las primeras monedas.

A pesar de este desconocimiento, sí existen momentos de la historia bancaria que han sido registrados por historiadores y estudiosos. Una muestra de ello es el hecho de que las primeras instituciones bancarias fueron inauguradas por aquellas personas que poseían predios seguros; en los que el dinero no podría extraviarse. De esto se encargaron "sacerdotes y monarcas, ya que ambos poseían templos y palacios muy sólidos, con gentes armadas para su protección y seguridad" (Guerra, 2002)

Posteriormente del desarrollo de la banca de la edad media, que tuvo lugar en Mesopotamia, varios territorios empezaron a desarrollar medios de intercambio sostenible, muy parecidos al concepto actual del dinero. De esta manera, se fijaron las primeras tasas cambiarias de la historia, basada en bienes de trueque. Además, se instauró sobre esta época el uso de instrumentos como valor de un pago, que incluía el uso de letras de cambio.

Tal y como ocurrió en Mesopotamia, los egipcios se basaron en el trueque, y según algunos papiros Greco-egipcios, "el dinero apareció en el año 1,800 a.c. y ya se utilizaba como medio de cambio" (Guerra, 2002), similar a como se había establecido en Mesopotamia. Sin embargo, fueron los egipcios la civilización que creció financieramente más fuerte, debido a su gran comprensión y administración de las políticas financieras y bancarias; que mejoraron la capacidad adquisitiva de su población en general.

Mientras tanto, en la misma época, los romanos comenzaron a incrementar su poderío económico, ya que tenían un entendimiento superior de las características y funciones del dinero dentro de la sociedad. Siendo así, se instauraron lugares de captación de capital para evitar que la población fuese víctima de saqueos durante las batallas. Al establecer una banca primitiva, pero

efectiva, los romanos fueron pioneros en uno de los roles más esenciales de la banca en cualquiera de sus épocas, la protección física del dinero.

Además de ello, los líderes romanos entendieron que los préstamos o créditos mal estudiados o injustos con respecto a las tasas de interés podrían disminuir la calidad de vida de los habitantes. “Debido a que el interés por préstamos era muy elevado, los romanos crearon algunas leyes que se aplicaron a través del tiempo” (Guerra, 2002). Cada una de las leyes creadas buscó únicamente el bienestar económico del pueblo, mediante la reducción de la utilidad en transacciones crediticias.

Por ejemplo, durante esta época se instauró una restricción de intereses durante ciertos meses del año, además de la aplicación de una banda administrada de intereses activos y pasivos; que los economistas romanos consideraban mantendrían a raya la práctica de sobre préstamo por parte de los bancos y personas. Sin embargo, a pesar de todas las precauciones, la banca trajo consecuencias al pueblo romano, que se agravaron cuando las leyes tributarias romanas acabaron con la bonanza de la población.

Contemporáneamente con esta civilización, los griegos, otra de las poderosas culturas de antaño, empezaron a dar sus primeros pasos en banca. En el caso de los griegos, los bancos fueron instituciones no solamente financieras, sino aseguradoras, en las cuales se recolectaba y custodiaba el dinero de los contratos y seguros, correspondientes a los viajes de navegación y comercio que se realizaban en la época.

Luego de varios periodos turbulentos y brillantes que sucedieron a los mencionados, los bancos evolucionaron, específicamente a partir del siglo XX, para convertirse en instituciones mucho más serias y especializadas. A partir de ese momento las instituciones empezaron a proyectar pulcritud y seriedad al momento de manejar el dinero de los depositantes. Debido a su renovada imagen pública, la banca tuvo una vertiginosa expansión. “Hoy día, los bancos se pueden

encontrar hasta en los pueblos más lejanos e incluyen a todas las clases socioeconómicas” (Guerra, 2002).

Actualmente, la banca moderna se trata sobre competitividad, comodidad y honestidad. Por ejemplo, la evolución de los servicios bancarios incluye cajeros automáticos inteligentes –que aceptan depósitos y cheques-, tarjetas de crédito, débito y de beneficios múltiples. Esencialmente, dicha comodidad tiene como objetivo “captar, administrar e invertir el dinero tanto de personas naturales como de personas jurídicas” (Dueñas, 2008), antes de que sea captada por otras instituciones.

En concordancia con el principio de comodidad, la banca moderna es usada como centro de recaudación de distintas instituciones, puesto que “se encarga de prestar servicios y facilitar el desarrollo de múltiples operaciones financieras y comerciales” (Dueñas, 2008) que ayudan al cliente en términos de seguridad y agilidad. Por ello, la banca “ha incursionado en cobros, pagos de documentos, impuestos, convenios, diversas obligaciones y modalidades operativas” (Guerra, 2002), en busca del beneficio y seguridad de sus clientes. Debido a esto, se afirma que la banca ha evolucionado para adaptarse a las necesidades del ser humano moderno, porque ha simplificado sus transacciones.

A lo largo de la historia, a pesar de todas las adaptaciones y regulaciones que ha experimentado la banca, el servicio que siempre se ha mantenido es el de la captación y el préstamo de capital. Dicha práctica, además de representar la actividad primordial de la banca, genera uno de los factores más reconocidos de las entidades financieras a nivel mundial: las tasas de interés. A su vez, este factor se divide en dos sub-elementos, las tasas de interés activo y las tasas de interés pasivo.

Con respecto a las tasas de interés activo, estas representan el ingreso de los bancos; específicamente durante transacciones crediticias. En otras palabras, el interés activo es el valor en dólares que recibirá un banco como contraprestación de haber extendido un préstamo. Dicho monto de dinero estará

calculado en base a un ratio que varía en cada banco, llamado tasa de interés activo, que deberán estar contenidos dentro de los estándares suministrados por los bancos centrales al inicio de cada periodo.

Así como el monto de interés activo corresponde al bruto del ingreso de la banca, los costos operativos de estas instituciones financieras están representados por el interés pasivo. Totalmente al contrario que el interés activo, el interés pasivo es el monto de dinero que los bancos pagan a sus depositantes por confiarles su dinero. Se utiliza el término “confianza” para denotar que sobre los bancos recae la responsabilidad de administrar correctamente el dinero de sus depositantes, mediante correctas evaluaciones de sus actividades crediticias.

Dado que los bancos constituyen empresas, se puede asegurar que la utilidad de éstos corresponde a la diferencia entre sus ingresos y egresos. Esto se denomina spread bancario, una “diferencia entre las tasas de interés activas [...] y las tasas de interés pasivas pactadas por los depósitos captados” (Torres, 2009). Este ratio representa simplemente la rentabilidad de un determinado banco con respecto a sus transacciones de captación y préstamo de capital.

En la actualidad, los bancos cumplen objetivos primordiales que son atribuidos a estas instituciones por el hecho de ser empresas. No obstante de la evolución que ha tenido la banca con respecto a sus roles adaptados a la necesidad humano, en el presente algunos de esos roles han quedado reducidos u olvidados debido a la realidad contemporánea de las finanzas. Al ser empresas, los bancos tienen como su principal rol la multiplicación del capital de sus inversionistas, lo que ha dejado de lado otros roles que antes eran considerados como primordiales e inclusive inamovibles.

Dentro de este ensayo se han mencionado varios roles, algunos de los cuales se mantuvieron y otros se diluyeron durante las transiciones bancarias. Un buen ejemplo es el papel que cumplía la banca como el lugar predilecto para la recepción y custodia de los contratos marítimos que se celebraban en Grecia, durante el apogeo comercial de esta civilización. Así mismo, hay ciertos roles

modernos que han sido desestimados en varios países debido a regulaciones gubernamentales, que han buscado limitar a los bancos y su poder de enriquecimiento.

Creados durante una época en la que la seguridad del dinero era una máxima, los primeros bancos constituyeron un lugar en el que las personas podían depositar su dinero. Esta práctica garantizaba la seguridad de su capital, hasta que éste fuese retirado del sistema bancario. En la actualidad, este papel básico de la banca se cumple a cabalidad y con creces, ya que con el paso de los años, estas instituciones han reforzado sus medidas de seguridad, hasta convertirse en sendas fortalezas financieras.

Siendo así, muchas personas optaron por recurrir a los bancos para que manejen sus fondos, pues es de conocimiento público que el dinero depositado por las personas es usado por el banco para cumplir con sus operaciones crediticias. De esta forma se genera el rol del banco de ser un intermediario financiero eficiente y seguro. En la actualidad, es realmente extraño encontrar personas que no recurran a algún tipo de institución financiera para que custodie su dinero, especialmente con las crecientes olas de delincuencia que podrían despojarlos de su capital.

Como instituciones financieras, los bancos representan aquellas empresas dedicadas al manejo del dinero de las personas, a fin de servir como un intermediario entre los individuos que tienen un exceso de liquidez y recurren así a depositar dicho superávit; y aquellas personas que necesitan dicho dinero para algún fin en específico.

Al ser un accionar primordial el de fungir como un nexo confiable entre las partes antes mencionadas, se asegura que este es un rol que los bancos cumplen a cabalidad. Sin embargo, existen otros roles bancarios primordiales, que han dejado de ser considerados importantes en la actualidad, lo que trae consigo ciertos desbalances macroeconómicos.

Dado que los bancos actuales aún cumplen con dos de sus roles esenciales, que constituyeron una motivación para la fundación de estas instituciones, se mencionará el tercer rol bancario esencial: la protección de la capacidad adquisitiva de los depositantes. Esto es, en pocas palabras, la tarea del banco de proteger la calidad del dinero de sus cuentahabientes, que “reside en la capacidad que posee la misma de asegurar estabilidad del nivel de precios en el largo plazo” (Cavallo, 1999).

DESARROLLO

Al inicio de las actividades bancarias de la nueva era, que se regularizaron después de la Convención de Breton Woods post Segunda Guerra Mundial, se dieron eventos importantes que desestimaron el rol primordial de la banca, sobre la protección de la capacidad adquisitiva de la población. Esto, dado el hecho de que la fijación áurea de las principales monedas generó interrelaciones monetarias fijas que no permitían una devaluación del dinero en sí.

Sin embargo, dicha situación cambió después del inicio de la práctica Nixoniana de fijar las monedas al dólar americano. A partir de dicho evento, las monedas han “experimentado una continua inflación, mostrada en el precio de bienes y servicios” (Labonte, 2011). Es precisamente esta inflación la que actualmente genera devaluación y tasas de interés fluctuantes en los diversos sistemas financieros.

Como respuesta al cambio del patrón oro, las monedas dejaron de tener un valor fijo en el mercado de intercambio, situación que derivó en las fluctuaciones que hoy permiten variaciones en el valor del dinero y cuasidinero. Por ello, quedó renovado el rol de los bancos centrales de defender la capacidad adquisitiva de los usuarios; “por medio de las tasas a corto plazo para favorecer la estabilidad del sistema financiero y promover el crecimiento económico de la nación” (García Trinidad, 2014).

De este modo, se generan combinaciones de tasas activas y pasivas que mitiguen la inflación completa o parcialmente. El objetivo es balancear el sistema financiero de tal forma que el capital ahorrado no se afecte a futuro, por causa del “incremento continuo o sostenido del nivel general de los precios [...] o continua pérdida del valor del dinero” (Labonte, 2011).

A partir de ese cambio, “el rol del banco central y de su política monetaria ha incrementado su alcance hasta jugar un papel muy importante y activo en el sistema financiero” (García Trinidad, 2014). Sin embargo, en tiempos de recesión y crisis en algunos países, dicho rol se ha dificultado muchísimo, especialmente en aquellos territorios en que el valor del dinero es disminuido debido a la devaluación administrada de ciertas naciones.

Otro de los factores que dificultan la labor de los bancos centrales de equilibrar la económica son las aspiraciones de la banca privada. Las mismas, tienen como principal objetivo el de maximizar los ingresos de sus accionistas, un objetivo microeconómico que contrasta con el equilibrio financiero propuesto por la banca central. Así, los bancos privados se valen de diversos servicios y tasas para la generación de sus ingresos, que formarán parte sustancial del cálculo de utilidades al final del ejercicio de cada una de estas entidades.

A pesar de contar con diversos servicios y comisiones, se debe enarbolar al spread bancario como el principal método mediante el cual los bancos obtienen sus ingresos. Como dictan las normas bancarias, éste se obtiene al realizar una sustracción entre los réditos acumulados por las tasas de interés activa y los egresos generados por las tasas de interés pasivas de los depositantes. Por ello, se explica la práctica de los bancos de mantener las tasas de interés pasivo lo más reducidas posibles, ya que un incremento sostenido de ellas, ligado a la inflación, generaría una reducción sostenida de sus utilidades a la vez.

Al ser la banca un negocio muy rentable y lucrativo, es normal que exista un ente rector al manejo de este sector del mercado, para así evitar malas prácticas que pudiesen afectar a los clientes y usuarios; especialmente tratándose de este

servicio, que maneja las rentas de la población ecuatoriana en general. En este caso la Superintendencia de Bancos y Seguros y el BCE son los entes que se encargan de regular la banca de tal manera de quitarle a las entidades financieras la capacidad de afectar a su favor y antojo el curso del mercado financiero del Ecuador.

Con respecto a las tasas de interés, que son la gran interrogante planteada en este ensayo, éstas son indicadores determinados y pronosticados por el BCE. Dicha institución, anualmente, publica en su gaceta las tasas referenciales de interés que deberían ser usadas por instituciones privadas y públicas para garantizar la salud del sistema bancario ecuatoriano, no solo para los ahorros, sino también para toda actividad bancaria que envuelva tasas pasivas de interés.

Estas tasas de interés representan, “sobre todas las cosas, el precio pagado por el uso del dinero en forma de captación o crédito” (Patterson, 1999). Dicho precio, al tratarse de un valor absoluto adicional que ha de ser añadido junto al capital prestado, debe corresponder a análisis profundos que plasmen la situación actual y futura del mercado financiero en un valor porcentual. Por ello, los porcentajes correspondientes a este indicador resultan de la “interacción entre la demanda del capital de inversión [...] y la oferta de ahorros y capital” (Patterson, 1999).

El BCE, que constituye el máximo representante bancario del Ecuador, es precisamente quien se encarga de manejar el indicador de las tasas de interés - tanto activo como pasivo-, para proteger el dólar estadounidense ante las fluctuaciones de oferta monetaria del mercado. Se requiere que dicha oferta sea controlada, ya que ante una total dependencia de una moneda extranjera, el control que tiene el banco en emisión o impresión de moneda es inexistente.

Por este motivo, el BCE es una institución financiera limitada, dado que al carecer de la facultad de impresión, no puede ejercer política monetaria. Así, la aplicación de una combinación de políticas fiscales es lo que le permite a esta institución controlar el mercado del dinero. Por eso, “las tasas de interés tienen un

efecto tremendo sobre nuestra economía” (Trainer, 1987); pues representan el medio de acción que tiene la principal institución financiera de nuestro país para poder ejercer control.

A pesar de que este objetivo es claro, se debe evitar la idea de que controlar las tasas de interés sea una tarea sencilla, porque las mismas “se ajustan [...] al flujo general de las actividades económicas” (Trainer, 1987). Dichas actividades económicas corresponden tanto a componentes micro como macroeconómicos que afectan la demanda y oferta de captaciones y créditos del mercado.

Por tanto, este indicador responde a “las expectativas que los acreedores y deudores tienen sobre el nivel futuro de los precios” (Trainer, 1987). En la práctica, es muy difícil conjugar estas expectativas de forma que se equilibren en beneficio de ambas partes, que a pesar de ejecutar la misma actividad financiera, tienen distintos perfiles y conveniencias.

Con la finalidad de mantener la capacidad adquisitiva del ecuatoriano en niveles estables, por lo menos con respecto a la inflación, el BCE actualiza las tasas de interés pasivo referenciales, de tal forma que evolucione constantemente con la inflación experimentada por el país en distintos lapsos. Sin embargo, estas referencias, o sugerencias, no son respetadas por los bancos comerciales ni públicos a nivel nacional.

Para mostrar lo argumentado, se ha elaborado una figura (figura No.1) de líneas con datos cruzados. Esos datos contienen tanto la inflación como la tasa pasiva referencial de los instrumentos que ofrecen intereses pasivos más altos, entre ellos los depósitos a plazo fijo y las pólizas. A pesar de que estas no son dinero efectivo, si no cuasidinero, representan la mayor aspiración en intereses pasivos a la que podría acceder actualmente un ecuatoriano.



Figura 1. Tasa Pasiva vs. Inflación año 2010 a 2015. Tomado de "Gaceta mensual de Indicadores Económicos" Banco Central del Ecuador, 2016.

Por ello, se seleccionó esta tasa de interés, ya que las tasas más pequeñas, representadas por libretas de ahorros, generarían una comparación desigual, que arrojaría conclusiones no concluyentes ni determinantes para el objetivo procurado. Así, las tasas máximas ofrecen una visión correcta sobre la mejor posibilidad percibida por los clientes de la banca.

En la figura No. 1 se puede observar el comportamiento de dos componentes básicos de los sistemas financieros; que son conjugados frecuentemente para realizar análisis sobre salud financiera de un país, como son la inflación y las tasas bancarias. En este caso, se analizó la evolución de estos indicadores en la economía ecuatoriana, limitada a un ciclo de cinco años, para realizar un análisis escueto y preciso.

Como se puede percibir, las tasas pasivas sugeridas por el BCE son, en la mayoría de los periodos, suficientes para mitigar los efectos corrosivos de la

inflación sobre los ahorros. La media de los datos presentados muestra que las tasas pasivas sugeridas son, en el peor de los casos, alrededor de dos puntos superiores con respecto a la inflación. En efecto, dicho indicador solo supera a la tasa pasiva referencial durante un año de los cinco analizados.

Es decir, la tendencia de la tasa pasiva referencial es la de cumplir una labor de mitigación sobre los efectos de la inflación. No resulta sorprendente que el BCE, ente rector de la banca a nivel nacional; dictamine tasas pasivas que aporten positivamente a la población ecuatoriana y a su capital, sin embargo, la banca privada y sus métodos de generación de renta manejan tasas de interés pasivo que, aunque estén dentro de la banda administrada requerida, son influenciadas más por sus intereses que por el bien común.

El BCE, al ser una entidad estatal, busca de cierta forma darle equilibrio a los intereses de las contrapartes, puesto que los intereses “canalizan el flujo de los fondos de los ahorradores a los prestamistas” (Trainer, 1987). En otras palabras, una mala determinación de las tasas de interés significaría que el flujo de dinero dentro de la economía se ralentice o empobrezca. Dentro de una economía con moneda adoptiva, estas situaciones perjudican directamente al ciudadano, por ello, el flujo de capital es una máxima para el BCE.

Debido a la inobservancia a las sugerencias del BCE, los bancos cuentan con spreads bancarios muy rentables, lo que transforma a la banca ecuatoriana en un negocio lucrativo. A su vez, los ahorros de los ecuatorianos son afectados negativamente, ya que al ser desestimadas las tasas pasivas referenciales, el dinero de las personas pierde su valor en el tiempo de forma sostenida. Como resultado, el dinero guardado o invertido en instrumentos bancarios no tendrá la misma capacidad adquisitiva al final de un periodo, como sugieren los tratados económicos que estudian la inflación y sus efectos corrosivos.

Para demostrar la inobservancia a las sugerencias del BCE, se ha elaborado una tabla (Tabla 1), que compara las tasas pasivas efectivas de los principales bancos del Ecuador contra las referencias de esta entidad; se busca

así delimitar en qué grado la corrosión de la inflación afecta a los capitales. En este cuadro, se hace dicha comparación en base al instrumento del depósito a plazo duración 30 a 60 días, colocado hipotéticamente en cinco de las más sólidas instituciones financieras de la nación. Así mismo, se ha tomado la tasa pasiva máxima ofrecida, que corresponde al ahorro de valores superiores al millón de dólares, una cifra exorbitante, pero que sirve para nuestro objetivo de análisis.

Tabla 1

Tasa pasiva efectiva en depósitos a plazo de 30 a 60 días

Banco	Tasa Pasiva Efectiva
Banco del Pacifico	4.07%
Produbanco - Promerica	3.30%
Banco Bolivariano	3.81%
Banco Guayaquil	3.00%
Banco Pichincha	3.00%
Tasa Referencial BCE	5.13%

Nota. La tasa pasiva mínima es 3.00 %, más de dos puntos inferior a la requerida por el BCE en el mismo periodo.

Como se puede observar en la Tabla 1, ninguna de las tasas de interés de los bancos más sólidos y populares del Ecuador se compara con la tasa mínima referencial sugerida por el BCE. Aunque se mencionó anteriormente que el objetivo del BCE es proteger el valor del dólar presente dentro del territorio ecuatoriano mediante tasas de interés; debido a la determinación real de las tasas de interés en el mercado, la misión procurada no es cumplida.

En búsqueda del objetivo, la tasa referencial es determinada a un valor superior al de la inflación, que, tal y como se demostró en la primera gráfica, tiene un valor promedio de 5 puntos. En otras palabras, los 5.13 puntos sugeridos por el BCE son más que suficiente para alcanzar el objetivo de mitigar la inflación. Así mismo, se puede asegurar que ningún banco del Ecuador, por sólido que sea, está en facultad de mantener la capacidad adquisitiva del ciudadano ecuatoriano.

La tasa de interés pasivo es “un porcentaje que se aplica al capital por unidad de tiempo” (Buenaventura, 2003), en otras palabras, el dinero que una persona recibe al final de un periodo fiscal. El dinero recibido constituye una

recompensa por guardar dinero en un banco para que este pueda cumplir con sus transacciones crediticias. Sin embargo, la inflación afecta corrosivamente el valor del dinero depositado. Puesto que este indicador mermará directamente la capacidad adquisitiva del dinero en cuestión, es correcto pensar que el dinero, a pesar de recibir un rédito al final del periodo fiscal, será efectivamente inferior a la cantidad inicialmente depositada.

Es importante mencionar que dicho decrecimiento no se percibe de forma nominal en el dinero, pues si una persona depositase un valor al inicio del periodo, ese mismo monto aparecerá en su cuenta al final del mismo. No obstante, ese mismo valor tendría, al cabo de un año, menor capacidad adquisitiva comparada con el inicio del periodo.

Si se respetasen las tasas de interés pasivo recomendadas por el BCE, el efecto corrosivo de la inflación sobre los ahorros sería omitido. Sin embargo, la degeneración de los ahorros no es el único efecto de este indicador en los sistemas financieros. Colateralmente, dicha inflación genera un efecto de apreciación sobre las tasas de interés activas, que “se incrementan por la inflación, fijando las tasas reales [...]” (Feldstein, 1983) más elevadas que las nominales.

Esta situación, que reduce efectivamente los ahorros de los individuos, es un fenómeno que no se vive solamente en Ecuador, si no en la mayoría de América Latina. En Brasil, por ejemplo, los ahorros se corroyeron ante la incrementada tasa inflacionaria que se experimentó durante el periodo fiscal 2015, pues “quién invirtió en libretas de ahorro perdió dinero durante el primer trimestre [...], porque tuvo una reducción del valor de su libreta del 2,07 % por efecto de la inflación en este periodo” (Laporta, 2015).

Puesto que Ecuador es un país que no puede utilizar política monetaria para controlar su flujo de dinero en el mercado monetario, las tasas de interés son un efectivo método de control que tiene el gobierno en sus manos. Por ello, el BCE utiliza tasas referenciales que sean superiores al valor de la inflación del periodo fiscal, para de esta manera volver atractivo el ahorro. De esta manera, se

procura evitar la salida del dólar en forma de remesas, importaciones, o demás transacciones internacionales.

Sin embargo, estas intenciones no florecen, debido a que la relación real entre las tasas pasivas y la inflación no vuelve al ahorro un método atractivo de inversión. Todo lo contrario, motiva al ecuatoriano a redireccionar el dinero a otras economías, o más comúnmente, a invertir el capital en un proyecto que genere tasas de retorno superiores a la inflación; para de este modo preservar el valor efectivo del dinero.

Como se demostró en la figura No. 1, las tasas promedio de interés pasivo del BCE bordean el 5 % anual, un ratio suficiente como para contrarrestar la inflación promedio experimentada en los últimos años, que ha promediado un 4 % anual. En resumen, el porcentaje recomendado generaría que los ahorros de la población ecuatoriana se apreciaran un 1 % anual, contrario a lo que sucede realmente y que ha sido la principal motivación para realizar este análisis.

Estos eventos generan malestar económico en gran medida, ya que las proyecciones y prevenciones que lleva a cabo el BCE sobre la inflación, específicamente sobre la protección del dinero del ecuatoriano, se inutiliza. A pesar de la buena práctica de flotación de tasas de interés basadas en inflación, toda intención se malogra por los deseos de rentabilidad de la banca.

“Una de las explicaciones para que la tasa de interés se mantenga elevada estaría en las imperfecciones del mercado financiero” (Nina B., 1993). Dichas imperfecciones, además de las fluctuaciones inflacionarias, contemplarían elementos como la desinformación de los participantes, deudas adquiridas por el Estado y por supuesto, la devaluación de la moneda. La combinación de todos estos elementos, es un motivo por el cual los bancos intentan proteger su rentabilidad, que no tendría obstáculos en el caso de que dichas imperfecciones no existiesen.

Expertos económicos afirman que una manera muy rentable de hacer trabajar el dinero es la de invertir en bienes valores en vez de medios tradicionales, dado que “la inflación, por más que perjudique el rendimiento de ciertos instrumentos, puede mejorar la oportunidad de otras prácticas de inversión” (Laporta, 2015). Empero, esta práctica tampoco aseguraría la protección del valor adquisitivo de los recursos capitales ecuatorianos, ya que, como fue mencionado anteriormente, las tasas de interés pasivo no contemplan únicamente a los ahorros, sino también a aquellas inversiones valores que generen interés.

Aunque existen muchas otras formas de replicar el dinero mediante inversión, se enfoca únicamente en aquellas que constituyen instrumentos bancarios aplicables al territorio ecuatoriano capaces de generar interés pasivo. En este ensayo, se ha limitado el análisis a libretas de ahorro, depósitos a plazo y pólizas de diversa madurez.

Sin embargo, durante la época pre-crisis del 2000, los bancos eran capaces de manejar el dinero de las personas de formas muy versátiles, por ejemplo, ofrecían operaciones ForEx, además de inversiones en diversas industrias. No obstante, debido a las regulaciones del último gobierno, la banca perdió esta facultad, limitándose únicamente a ofrecer rentabilidad a sus usuarios mediante los instrumentos ya introducidos.

Lo grave de la situación, es que la banca dejó hace tiempo de ser una fuente de renta para la población ecuatoriana, que durante la década de los 90' abusó de métodos de inversión, específicamente las pólizas. Dicho instrumento generó grandes utilidades para las personas, que usaron a la banca como un método fácil y seguro para enriquecerse. Ante la popularidad de este canal de inversión, la banca ecuatoriana de fines del 90' no pudo sostener la rentabilidad ofrecida a sus clientes, lo que se convirtió una de las varias detonantes de la tan conocida crisis del año 2000.

Luego de aprender invaluable lecciones sobre sus excesivas promesas de rentabilidad, la banca ecuatoriana evolucionó gradualmente, por lo que re

direccionaron sus intereses hacia beneficio propio. Así, la inversión de capitales en la banca perdió su condición lucrativa en tal forma que ahora es inefectiva contra la inflación, situación que antes no acontecía gracias a sus anteriores políticas institucionales. Por ende, los depósitos a plazo y las pólizas, que antes representaban instrumentos de inversión seguros, pasaron a ser medios obsoletos de multiplicación monetaria.

Por ejemplo, en la actualidad, los valores de los depósitos a plazo con intereses más altos bordean el 3 %, porcentaje que, por lo explicado anteriormente, no logra asegurar el valor del dinero en el futuro inmediato ni mediano. A su vez, los depósitos congelados en pólizas ofrecen alrededor del 4.5 % de interés, razón que podría haber sido viable y efectiva durante breves lapsos del último lustro, pero que de todos modos habría degenerado el valor del capital invertido al ponderarse contra el comportamiento de la inflación.

A pesar de toda problemática, no se puede desestimar la consolidación de la banca después de la gran crisis del año 2000. No obstante; el lucro que representa el sistema bancario ecuatoriano para sus dueños y accionistas, a costillas de la población, es todavía un tema pendiente para el gobierno y la Superintendencia de Bancos y Seguros. Al contrario que en países evolucionados, los bancos no solo de Ecuador, sino de América Latina en general, representan negocios atractivos debido al amplio spread bancario permitido dentro del mercado.

En mercados financiero más evolucionados, como el estadounidense, el spread bancario es apenas del 2 %, al contrario que en nuestro país, que se encuentra en dos dígitos. Esta diferencia puede ser entendida simplemente por el volumen crediticio manejado en Estados Unidos, que es ampliamente superior al ecuatoriano.

Dicha variable logra equiparar el bajo spread bancario de este sistema, lo que resulta en un ambiente ganar-ganar tanto para empresarios como para clientes. Por otro lado, en Ecuador, ante la reducción de volumen crediticio debido

a la constante restricción de los préstamos, el incremento del spread bancario ha garantizado las utilidades de las instituciones financieras.

Se ha mencionado lo anterior para poder tener un mejor alcance sobre los motivos que tienen los bancos ecuatorianos, ya sean del oficialismo o no, de mantener las tasas pasivas lo más bajas posibles. El concepto que se debe entender es el de banda de tasas de interés, que representa tanto el techo como el piso que pueden aplicar los bancos a sus transacciones crediticias, sean estas de tasas activas o pasivas.

El problema, en sí, es que los bancos juegan con este rango, sugerido por el BCE, de tal manera que favorezca enteramente sus intereses y no el de sus clientes. Siendo así, se entiende mejor la razón de por qué los bancos no retoman el rol de mitigar la corrosión de los ahorros ecuatorianos. Simplemente, el cumplimiento del rol no es un negocio rentable para ellos.

Al mencionar la corrosión de los ahorros como uno de los principales resultantes de este fenómeno, no se puede considerar únicamente a las cuentas de ahorros como el único instrumento afectado por el mismo. Por ejemplo, ante la existencia de otros instrumentos bancarios que generan tasas pasivas de interés, es necesario analizar la corrosión que dichos métodos de ahorro sufren como respuesta al irrespeto de las tasas referenciales expedidas por el BCE.

Los instrumentos bancarios adicionales mencionados son los depósitos a plazo fijo y las pólizas. Ambas representan ahorros que son congelados a través de plazos para que dicho dinero genere una mayor rentabilidad comparable a una cuenta de ahorro común. En otras palabras, los bancos tienen la facultad de transformar el capital colocado en estos instrumentos de depósitos a la vista a depósitos congelados por un tiempo previamente estipulado.

De esta manera, los bancos alivian virtualmente su flujo de efectivo, y evitan así la salida exagerada de capitales durante ciertos lapsos del año. Sin embargo, dicha ventaja no sería posible si no se motivase a los clientes a utilizar estos

instrumentos bancarios en substitución de aquellos más populares. Esta motivación está basada en las tasas de interés pasivo, que se instauran como la mayor atracción que un banco puede ofrecer a los clientes para mejorar su captación de ahorros.

En concordancia con la idea, se puede divisar con facilidad que las tasas de interés ofrecidas por los bancos para motivar la contratación de las pólizas y depósitos a plazo fijos son ampliamente superiores en comparación a aquellas ofrecidas en las populares cuentas de ahorro. Sin embargo, los intereses ofrecidos por estos instrumentos tampoco son capaces de luchar en contra de la inflación, lo que resulta en que los capitales ecuatorianos también experimenten corrosión, solamente que a un paso menos acelerado.

Ante estos factores, parecería que la manutención del valor del dinero ecuatoriano es un caso perdido. De hecho, todos aquellos que se inclinan por mantener su dinero ahorrado, tendrán como respuesta una pérdida sostenida del valor de sus ahorros. Este es el efecto visible de las políticas fiscales ecuatorianas –su único método efectivo de control, al carecer de políticas monetarias-, que desea mantener el flujo del dólar a través de la economía ecuatoriana.

Ahora bien, es importante recalcar las diferencias que ofrecen estos tipos de instrumentos bancarios con respecto a las tradicionales libretas de ahorro para entender el porqué de sus elevadas tasas de interés pasivo. Cuando se hacen análisis de captaciones de capital, se define que para los bancos, mientras menos interés se pague por dichas captaciones, la posición será mucho más ventajosa. Es decir, la consecución del máximo spread bancario es siempre la prioridad.

Un ejemplo sencillo es hacer una comparación entre el costo operativo de los bancos al momento de recibir el dinero de una persona. Por ejemplo, al tener depósitos a la vista dentro de su sistema, la banca gana un mayor spread bancario, ya que el costo, o interés que debe pagar, es reducido. En comparación, el costo operativo de los otros instrumentos bancarios es más elevado, ya que los

intereses pagaderos en ambos son superiores si se comparan con una libreta de ahorros.

En este momento, se formula la pregunta de por qué sería beneficioso para los bancos mantener depósitos en pólizas y a plazo fijo, si indudablemente representan un mayor costo operativo para ellos. La respuesta gira en torno a la libertad de la banca de transformar dichos depósitos en créditos, debido a las cláusulas de congelamiento de largo y corto plazo, respectivamente.

Es decir, la garantía de que dichos depósitos no serán retirados en un tiempo estipulado –como se mencionó anteriormente–, faculta a los bancos de realizar sus transacciones crediticias sin sufrir desbalances en su flujo de efectivo en el corto y mediano plazo, lo cual les otorga carta blanca para generar utilidad a través del spread bancario.

Después de analizar esto, resurge nuevamente el concepto de que para la banca, el rol fundamental de la protección del dinero, quedó en el pasado. Esto, debido a que la naturaleza de su generación de utilidad siempre causará una corrosión de los ahorros de los ecuatorianos. Debido a esto, resulta imposible que el sistema financiero deje de lado la inobservancia a las sugerencias del BCE, ya que al seguir dichas estipulaciones, su nivel de rentabilidad se reduciría, algo totalmente contrario al objetivo principal tanto de la banca privada como pública.

Ante estas dificultades, los expertos aseguran que la forma en la cual los ahorros de los ecuatorianos deberían ser protegidos es mediante la mudanza del capital ahorrado hacia capital invertido. Sin embargo, al momento de invertir en vez de ahorrar, quedaría desestimada la relación bancaria con el capital de los ecuatorianos, ya que, por medidas gubernamentales, los bancos dejaron de tener la facultad de manejar fondos de inversión, en los cuales solían utilizar el dinero de los depositantes para la generación de rentabilidades mayores.

Ante el rol bancario de la multiplicación del dinero de los depositantes, las medidas gubernamentales generaron una eliminación del mismo, y evitaron así

que las personas recurrieran a los bancos para multiplicar su dinero mediante la inversión. Es decir, la banca tuvo que mantener sus operaciones únicamente con los instrumentos de interés pasivo mencionados anteriormente.

Puesto que las regulaciones establecidas por la SBS le quitaron a la banca ecuatoriana la facultad de manejar fondos y de esta manera acceder a rentabilidades mayores con respecto al capital de los depositantes, la única actividad realmente rentable que pasaron a poseer los bancos es la del spread bancario. Una vez más, se encuentra que la actividad de captación-préstamo es en la actualidad el mejor negocio de la banca, por lo que resulta improbable que las tasas de interés se regularicen con respecto a las recomendaciones del BCE.

Desafortunadamente para la población ecuatoriana, la situación mostrada es muy complicada de modificar, ya que envuelve muchos intereses de tipo político y económico; a pesar de que se tenga clara la necesidad de regular los flujos de dinero dentro del territorio nacional. La negación de uno de los principales roles de la banca, la protección del valor futuro del capital, provoca que dentro del Ecuador se deje de lado la intermediación para procurar otros fines lucrativos, menos seguros, pero más efectivos.

Este proceso de desintermediación que acontece en nuestra economía contempla instituciones como Cooperativas de Ahorro y Crédito, uniones económicas no bancarias que proceden a realizar una gran cantidad de los servicios bancarios –inclusive tarjetas de débito y crédito-. Así mismo, son procuradas instituciones de manejo de fondos –Génesis, por dar un ejemplo-, empresas de manejo de ahorros con fines de consumo –Motorplan, Plan Mi Casa, etc.-, e inclusive inversiones en las bolsas de Quito y Guayaquil.

Sin embargo, el principal problema radica en que la gran media del ecuatoriano no puede acceder a este tipo de instrumentos financieros, sea para multiplicar su dinero, o para proteger su poder de compra en miras de un desembolso futuro. Por ello, el problema real es la falta de control sobre el lucro de

la banca, que, para aprovechar la situación de bonanza, se ha dedicado a hacer dinero en vez de cumplir con sus roles primordiales.

Las estadísticas de los últimos años indican que uno de los principales protagonistas de esta situación es el BCE. A pesar de que esta institución ha hecho grandes análisis con respecto a tasas pasivas en los últimos periodos; es también cierto que no ha prestado mucha atención a las tasas activas. Se asegura esto, debido a la falta de evolución que ha presentado este indicador con respecto a los comportamientos de la inflación, un indicador que sin lugar a dudas también ejerce presión sobre las tasas de lucro de la banca.

Para demostrar estas afirmaciones, se ha elaborado la figura No. 2, similar a la presentada anteriormente, con el cambio de que esta vez se analizarán a la par los comportamientos de la inflación con el de la tasa activa referencial propuesta por el BCE. Así mismo, este análisis utilizará datos del último lustro, para establecer una similitud con las aseveraciones pasadas.



Figura 2. Tasa Pasiva vs Inflación año 2010 a 2015. Tomado de "Gaceta mensual de Indicadores Económicos" Banco Central del Ecuador, 2016.

Como se puede notar en la figura No. 2, las tasas activas referenciales dejaron de evolucionar con respecto a la inflación desde el año 2010, al contrario de lo que sucedió con las tasas pasivas, que se modificaron con respecto al comportamiento del mismo indicador. Entonces, se vive dentro del Ecuador una situación de sobre lucro bancario, ya que, al ser las tasas activas virtualmente las mismas y su contraparte pasiva fluctuante con tendencias a la baja, el spread bancario se ha incrementado constantemente con el paso de los periodos fiscales.

Tal y como se comparó las tasas pasivas referenciales con respecto a las efectivas de las más grandes instituciones bancarias, se contrastarán las tasas activas referenciales con las ofertadas en el mercado financiero. Para esto, se ha elaborado la Tabla 2, que toma en consideración los indicadores mencionados.

De esta manera se podrá tener una visión completa de la información antes de realizar cualquier tipo de análisis. Sin embargo, esta vez se comparará con respecto a las tasas activas más bajas del mercado al año 2016, a fin de establecer cuál es el diferencial más bajo de lucro percibido por los bancos ecuatorianos, para de este modo evitar cualquier juicio de valor o análisis subjetivo que mermaría la veracidad del ensayo.

Tabla 2

Tasa activa efectiva plazo 30 a 60 días

Banco	Tasa Activa Efectiva
Banco del Pacifico	9.33%
Produbanco - Promérica	9.33%
Banco Bolivariano	9.33%
Banco Guayaquil	9.33%
Banco Pichincha	9.74%
Tasa Referencial BCE	9.03%

Nota. La tasa activa máxima es 9,74 %, que transgrede el límite impuesto por el BCE

Se puede apreciar en la Tabla 2 que los bancos más consolidados en Ecuador manejan tasas efectivas en plazos de 30-60 días muy similares, a excepción de Banco Pichincha. Las tasas efectivas mostradas corresponden a créditos productivos, un tipo de crédito muy amigable para el deudor, ya que sus

bajas tasas sirven para motivar la creación y expansión de negocios que mejoren el PIB nacional.

No obstante de las bajas tasas manejadas por la banca -que generan una diferencia de 0.33 % con respecto a las sugerencias del BCE- existen dentro de sus tarifarios muchos créditos que exigen hasta el 17 % en intereses, es decir, prácticamente el doble de la tasa referencial difundida en la gaceta bancaria anual. De hecho, en varios segmentos, se puede observar como las instituciones bancarias utilizan las tasas máximas del BCE para dictaminar el costo de sus créditos, sin realizar un análisis verdaderamente coherente de sus flujos de captación y crédito.

En otras palabras, la banca ecuatoriana en muchos casos representa empresas empíricas y no científicas, ya que, en vez de analizar individualmente cada situación financiera real, dictaminan máximas tasas de interés, cuando tienen alrededor de 2 puntos porcentuales como rango de acción para fijar el precio de sus créditos -entre el 15 y el 17 %-, como resultado del análisis de su particular y específico cruce entre oferta y demanda financiera.

A pesar de que el ensayo contempla el análisis de las tasas de interés pasivo contra la inflación para explicar la corrosión de los ahorros ecuatorianos al ser mantenidos en servicios o instrumentos bancarios, se incluye el análisis de las tasas activas para demostrar los efectos de la inflación en todo tipo de tasa. En el caso de la activa, “la inflación reduce la demanda de dinero [...], causando un incremento de las tasas de interés por al menos la tasa de la inflación” (Feldstein, 1983)

En el sistema bancario ecuatoriano, las imperfecciones no se concentran en las tasas de interés pasivo, que es una tasa analizada y fijada muy efectivamente por el BCE; sino más bien en la falta de análisis de los bancos al momento de determinar sus tasas activas. Como respuesta a esta práctica -o falta de ella-, las tasas activas se mantienen los más altas posibles, mientras que al mismo tiempo,

la contraparte pasiva se mantiene lo más bajo posible, lo que resulta en un spread bancario imperfecto y especulativo.

CONCLUSIÓN

Como resultado de la imperfección del sistema financiero ecuatoriano, es improbable mantener ahorros en territorio nacional y que estos no sufran corrosión. A pesar de los esfuerzos de entidades como el BCE –máxima autoridad bancaria- y la SBS –regulador y supervisor de la banca a nivel nacional-, la propia naturaleza de los ingresos de la banca genera muchas dificultades para ofrecer al ecuatoriano un servicio bancario anti-corrosivo.

Debido a la pérdida de la banca de su facultad de manejar cuentas de inversión, las opciones para los ecuatorianos son limitadas, en función de aquellos instrumentos generadores de interés pasivo. Sólo las cuentas de ahorro, las pólizas y los depósitos a plazo fijo se mantienen como instrumentos bancarios. Aunque los límites han sido buenos en fines de redireccionar el dinero hacia otras industrias, los mismos han dejado sin acceso fácil a muchos ecuatorianos a los instrumentos de inversión que podrían proteger sus capitales a través del tiempo.

Al haber alcanzado la captación de capital sus niveles regulares luego de la depresión bancaria del año 2000, la corrosión del capital depositado en la banca es un problema que afecta a un gran porcentaje de los ciudadanos. Dada la popularidad de la banca, que ha mejorado la calidad de sus procesos, seguridad y tecnología, se espera que las captaciones se mantengan en un nivel estable por un tiempo indefinido. Por ello, la capacidad adquisitiva del dólar dentro del territorio ecuatoriano disminuirá de forma sostenida a menos de que la banca privada se regularice con respecto a las recomendaciones del BCE.

Dichas recomendaciones, realizadas a fin de mantener la correcta relación entre las captaciones y créditos del mercado ecuatoriano, contienen una interacción de tasas pasivas y activas de interés, determinadas de forma que tanto ahorradores como prestamistas tengan una relativa protección de sus intereses y

aspiraciones, que aunque son diferentes, coligen en un mismo sistema. Sin embargo, la banca ha preferido a lo largo de la última década hacer caso omiso a dichas sugerencias, lo que causa inestabilidades con respecto a los propósitos del BCE.

Esta inobservancia, que se manifiesta con una tasa mínima de interés pasivo; afecta a los ecuatorianos negativamente. Esto se debe a que estas tasas son inefectivas para mantener a raya el efecto degenerativo de la inflación sobre el capital ahorrado. Por ese motivo, afirmar que la capacidad adquisitiva del ecuatoriano se merma a medida que la inflación aumenta y las tasas pasivas no se ajustan, es la conclusión de una simple observación macroeconómica.

A pesar de los esfuerzos de los reguladores bancarios, es efectivamente el estado imperfecto de la banca el que genera estas inestabilidades. Aunque se manejen procesos altamente tecnológicos y canales de información que ofrecen todo tipo de datos a los usuarios, las imperfecciones se encuentran arraigadas en los métodos productivos de la banca. Por ejemplo, al carecer de análisis concienzudo y veraz de sus tasas de interés activas, simplemente colocándolas al máximo permitido mientras las tasas pasivas se mantienen al mínimo, la banca ha generado un sistema financiero defectuoso.

Además de la situación estudiada a lo largo del ensayo, existen otros elementos que degeneran el valor de los ahorros de los ecuatorianos, camuflados bajo la modalidad de servicios bancarios. Dichos servicios, como cuotas de manejo de cuenta, servicio de Aviso Seguro –confirmaciones de débitos- e inclusive impresiones de estados de cuenta; cargan un peso adicional a los depósitos. La suma de las cargas, en general, causará que el dinero de un cuentahabiente sea, al final de un ejercicio fiscal, nominalmente menor que el dinero inicialmente depositado.

Aunque esta modalidad no tiene absolutamente ninguna relación con las tasas de interés que se han analizado, se considera que merece una mención especial; ya que representa un modo mediante el cual la banca, mediante otra

omisión, genera una corrosión sobre los ahorros de los ecuatorianos; que a pesar de estar en una situación de desventaja, todavía entrega su capital a la banca.

Se concluye que la inflación es un indicador que afecta corrosivamente la cotización del dólar dentro de territorio ecuatoriano. Aunque los análisis del BCE sean los correctos para mitigar el impacto de este indicador, al colocar una tasa pasiva que vaya acorde a su comportamiento; se cuestiona al mismo tiempo la mala praxis bancaria al momento de la determinación de sus tasas activas, que corresponden más a intereses lucrativos que al cumplimiento de roles bancarios.

Así mismo, se infiere que los roles bancarios dentro del Ecuador con respecto a la protección física del capital se cumple a totalidad. Por otro lado, se concluye que el rol de protección del valor del dinero no se cumple debido a la naturaleza comercial de la banca ecuatoriana, que conjuga medio imperfectos de análisis para la determinación de las tasas activas y pasivas.

Ante la imperfección del mercado financiero y las limitaciones gubernamentales mencionadas anteriormente, no existe actualmente ningún instrumento generador de interés pasivo que proteja la capacidad adquisitiva del dólar; peor aún que genere una utilidad efectiva con respecto a periodos anteriores.

Se concluye además que la situación se presenta debido a una falta de control de parte de la SBS, que debería procurar mejores prácticas de determinación de interés; para crear un mercado bancario más apegado a la realidad de cada institución, a su capacidad tecnológica y captación de capital; así mismo como de su popularidad y credibilidad percibida.

Finalmente, se sugiere la intervención del BCE para motivar el correcto análisis en las instituciones intermediadoras de capital, bajo la premisa de que los esfuerzos de este ente no pueden quedar anulados debido a la inoperancia bancaria. Solo de esta manera se podrá asegurar la renovación del rol bancario de la protección del poder de compra del capital dentro de nuestro territorio.

En este momento de depresión financiera, la reactivación de dicho rol asegurará la capacidad adquisitiva del ecuatoriano. Esto derivará en bienestar económico en la nación; lo que constituye el principal objetivo del BCE mediante el manejo de los parámetros bancarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Buenaventura, G. (2003). *La tasa de interés: información con estructura*. Quito, Ecuador: Estudios Gerenciales Universidad ICESI.
- Cavallo, D. F. (1999). *La calidad del dinero*. París: Universidad de Paris - Pantheon Sorbonne.
- Dueñas, R. (2008). *Introducción al Sistema Financiero y Bancario*. Bogotá: Politécnico Grancolombiano.
- Feldstein, M. (1983). *Inflation, Tax Rules and Capital Formation*. Chicago: University of Chicago Press.
- García Trinidad, J. (Marzo de 2014). La relación entre las tasas de interés y la inflación como herramienta de política monetaria (tesis de posgrado). Universidad de Querétaro, Santiago de Querétaro, México.
- Guerra, Claudia (11 de Marzo del 2002). *Fusiones Bancarias: El caso Bancomer (Análisis de Notas Periodísticas e Investigación)* (tesis de posgrado). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Labonte, M. (2011). *Inflation: Causes, Costs and Current Status*. Washington D.C.: Congressional Research Service.
- Laporta, T. (2015). *Inflação corrói ganhos da poupança; veja dicas para proteger seu dinheiro*. Economía On-Line. Recuperado de: <http://g1.globo.com/economia/noticia/2015/04/inflacao-corroi-ganhos-da-poupanca-veja-dicas-para-proteger-seu-dinheiro.html> [Acceso 8 Abr. 2016].
- Nina B., O. (1993). *Determinantes Microeconómicos de las Tasas de Interés*. 1era ed. La Paz: Instituto de Investigaciones Socio-Económicas. Recuperado de: <http://www.iisec.ucb.edu.bo/papers/1991-2000/iisec-dt-1993-04.pdf> [Acceso 6 Abr. 2016].
- Patterson, B. (1999). *The Determination of Interest Rates*. Luxemburgo: European Parliament Directorate-General for Research.

Torres, Jeaneth (Marzo del 2009). Determinantes del Spread en las Tasas Bancarias del Ecuador (tesis de posgrado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador.

Trainer, R. (1987). *The Basics of Interest Rates*. Nueva York: Federal Reserve New York.



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, Luque Ramírez Gabriel Andrés, con C.C: # 092145619-0 autor/a del trabajo de titulación modalidad Examen Complexivo: *La pérdida de la capacidad adquisitiva del ahorro ecuatoriano como respuesta a la interacción entre tasas pasivas e inflación* previo a la obtención del título de **INGENIERO EN COMERCIO Y FINANZAS INTERNACIONALES BILINGUE** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, modalidad Examen Complexivo, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 25 de abril de 2016

Nombre: Luque Ramírez Gabriel Andrés
C.C: 092145619-0



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	La pérdida de la capacidad adquisitiva del ahorro ecuatoriano como respuesta a la interacción entre tasas pasivas e inflación.	
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Luque Ramírez, Gabriel Andrés	
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Coello Cazar, David	
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil	
FACULTAD:	Facultad de Especialidades Empresariales	
CARRERA:	Comercio y Finanzas Internacionales	
TÍTULO OBTENIDO:	Ingeniero(a) en Comercio y Finanzas Internacionales Bilingüe	
FECHA DE PUBLICACIÓN:	25 de abril de 2015	No. DE PÁGINAS: 39
ÁREAS TEMÁTICAS:	Banca, sistemas financieros, ahorros, indicadores financieros	
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Interés pasivo, interés activo, sistema financiero, banca, inflación, corrosión, ahorro, capacidad adquisitiva.	
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):	<p>La banca, desde su creación, ha cumplido roles esenciales que se han fortalecido o degenerado con el paso del tiempo. Uno de estos roles, el de la manutención del valor del dinero, ha sido desestimado por el sistema bancario ecuatoriano; lo que ha afectado la capacidad de compra de los ahorros en dólares de los cuentahabientes nacionales. Como resultado de la inflación experimentada en territorio ecuatoriano, los depósitos son, con el paso de los años, corroídos por la propiedad degenerativa de este indicador. Esta situación, que es un componente típico de la economía, es agravado por la mala mitigación ofrecida por la banca ecuatoriana en forma de tasas de interés pasivo. El Banco Central del Ecuador, máximo rector de la banca nacional; genera periódicamente sugerencias mínimas de tasas de interés pasivo para la mitigación de la inflación, basándose en el comportamiento de este indicador, con el fin de generar un comportamiento similar en las tasas. Sin embargo, la inobservancia de las instituciones bancarias, que manejan tasas de interés pasivo diferentes a los recomendados; causa una descompensación entre la inflación y la apreciación del dinero entre periodos fiscales. Como resultado, el dinero ahorrado se torna adquisitivamente inferior. La mala determinación de las tasas pasivas y activas dentro del sistema financiero ecuatoriano, profundiza la problemática; debido a la inoperancia analítica de la banca nacional. Dicha inoperancia, además de la interacción de las tasas bancarias, reduce el poder de compra del ecuatoriano.</p>	
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Teléfono: +593-9-6027269 / 0995128710	E-mail: gabriel.luque@cu.ucsg.edu.ec / gabriel.luque@live.com
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Alcívar Avilés, María Josefina	
	Teléfono: +593-4-2209207 / 0993573686	
	E-mail: maria.alcivar02 @cu.ucsg.edu.ec / pepitalcivara@yahoo.com	

SECCION PARA USO DE BIBLIOTECA

Nº. DE REGISTRO (en base a datos):